



LOS CONVIDADOS DE PIEDRA

Once preguntas a Jorge Edwards

A pesar de los 26 años que han pasado desde la publicación de su primer libro de relatos, *Los convidados de piedra* sólo es la segunda novela de Jorge Edwards. Recién publicada en España por Seix Barral, comenzó a circular en Chile la semana pasada. Su eje es una fiesta en el barrio alto, celebrada en octubre de 1973; los presentes ponderan sus propias vidas y pautas de conducta a lo largo de los años, y los "convidados de piedra" son quienes se han marginado de aquel grupo. Están físicamente ausentes pero moralmente presentes en aquella reunión.

Jorge Edwards, 47, reside actualmente en Barcelona, donde respondió el cuestionario que le enviara ERCILLA.

—Se dice que la redacción de esta obra fue iniciada aproximadamente en 1970, interrumpida tres años más tarde y, luego del golpe militar chileno, reanudada. ¿Hasta qué punto la visión del autor es testimonio o crónica y se confunde con los hechos objetivos? ¿O es más bien una visión desde "dentro"?

—*Los convidados de piedra* es ante todo novela, ficción narrativa. Había terminado el primer borrador en 1970 y las circunstancias me obligaron a dejarlo descansar. Misiones diplomáticas muy intensas en Lima, en La Habana y en París. Estas mismas experiencias determinaron la escritura de *Persona non grata*, y la novela, que había viajado conmigo a todas partes, que me esperaba todas las noches en mi velador del hotel Habana Riviera, por ejemplo, tuvo que seguir esperando. Hasta que me encontré en 1974 en Barcelona en una situación nueva: en vez de mi doble profesión de escritor y diplomático, sólo me quedaba la de escritor. Sentí entonces la necesidad de reescribir mi novela y de hacer que mis personajes, que se habían quedado en vísperas del triunfo electoral de Allende, atravesaran por todo ese período, hasta octubre del 73. En *Persona...* había escrito sobre hechos reales, nada de ficticios, con la mirada del novelista. En *Los convidados...* me encontré haciendo lo contrario: escribiendo sobre un mundo inventado con las apariencias de la crónica. Utilizaba mi propia memoria de Chile unida a las intramemoriales anécdotas que me llegaban, las cartas, etcétera, pero todo este material era elaborado y transformado por la imaginación. Una novela siempre remite a la realidad, de algún modo la refleja, pero el que pretenda interpretar una novela al pie de la letra, como crónica o testimonio directo de determinados sucesos, no entenderá nada.

□ El escritor chileno responde, desde España, a un cuestionario de ERCILLA

□ Cuenta cuándo y cómo escribió su novela

—*Los personajes de la novela ¿surgen rápidos, inmediatos, cercanos, quizás ligados a algunos de anteriores relatos suyos? ¿O fue un parto difícil?*

—Hace poco he releído borradores de los años 69 y 70 y he visto que todos o casi todos los personajes ya estaban ahí, vivitos y coleando, como se decía en Chile en mi tiempo (uno parece muy viejo y anacrónico cuando usa expresiones coloquiales que en Chile ya han sido olvidadas). En resumen, diría que nacieron rápidos, pero que su crecimiento, en cambio, fue lento y a veces dificultoso. Atravesaron largos años, les sucedieron muchas cosas, toma-

para periódicos y revistas de España y América (y alguna vez para el suplemento literario del *Times* de Londres o del *Washington Post*), traduce de vez en cuando. Hasta he trabajado en el doblaje de películas con Luis Berlanga, que es un buen amigo mío y, en mi opinión, uno de los grandes directores de cine de esta época... Es decir, he tenido que hacer de todo. Pero siempre me reservé la mañana completa, durante cuatro años, contra viento y marea, para seguir escribiendo *Los convidados...* Además tuve una agente literaria providencial y confiada, que me prestó dinero para seguir escribiendo y que no quiere que diga su nombre para que los pedigríos no empiecen a lloverle. Con el anticipo de los derechos de autor de la edición española ya he pagado la deuda. Y ya empecé a tomar notas para mi próximo libro. Es, sin duda, muchísimo menos seguro que la diplomacia, pero no me arrepiento en absoluto. La di-



Foto: Hans Elmquist

SEGUNDA NOVELA
Revive a Chile desde la lejanía

plomacia me sirvió para conocer algo el mundo. Ahora tengo la sensación de que en esos años me preparé para escribir. El mundillo de los chilenos en el París de comienzos de siglo, que alcancé a conocer indirectamente en la embajada polvorienta de la avenida de la Motte Picquet, allá por los años 62 y 63, en tiempos de don Carlos Morla Lynch, también se introdujo de algún modo, casi de contrabando, en los primeros capítulos de *Los convidados de piedra*.

—*¿En qué trabaja en España? ¿Cómo concilia esas labores con la necesidad de tiempo y tranquilidad para escribir? ¿Es más fácil o más difícil ahora que durante sus años de diplomático?*

—Hago trabajos de asesoría o dirección literaria para editoriales, escribo artículos

—*Para Jorge Edwards, ellos —Los Convidados— ¿son personas gratas o no gratas?*

Once preguntas a Jorge Edwards: [comentario] [artículo]

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Once preguntas a Jorge Edwards: [comentario] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile